LIDERAR CON VISIÓN ETERNA

La responsabilidad de formar obreros conforme al propósito eterno de Dios

Texto central: Efesios 1:9-10; 3:5-11

Textos complementarios: Génesis 3:9; Proverbios 29:18; Filipenses 3:7-8; 2 Timoteo 2:15; 4:1-5.

Propósito del mensaje: Que la Iglesia comprenda su responsabilidad de preparar a la próxima generación de obreros, no solamente para conservar lo que recibió, sino para conocer a Cristo, anunciarlo y conducir a otros hacia Él.

Idea central: No podemos formar obreros conforme al propósito eterno de Dios si primero no comprendemos ese propósito.

INTRODUCCIÓN — TODO LO DE DIOS SE MANIFIESTA EN FORMA DE SEMILLA

Todo lo de Dios se manifiesta en forma de semilla.

Una semilla contiene algo que todavía no se ha manifestado plenamente. Lo que vemos en ella no representa todo lo que lleva dentro.

De la misma manera, cuando Dios deposita algo en nuestras manos, no necesariamente está pensando solamente en nosotros.

Hay una continuidad en su propósito que trasciende nuestra propia generación.

La Iglesia debe comprender que lo que recibió no puede terminar en ella. Tenemos la responsabilidad de preparar a quienes continuarán anunciando a Jesucristo.

Pero para formar a la próxima generación necesitamos comprender cuál es el propósito hacia el que debemos conducirla.

1. LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA GENERACIÓN

Texto: Génesis 3:8-9

Después de la desobediencia, Dios llamó a Adán y le preguntó: «¿Dónde estás tú?».

Dios buscó a Adán, porque no busca culpables, Él busca responsables.

Esto no significa que Dios ignore la culpa o las consecuencias del pecado. Significa que, al confrontar a Adán, también lo llama a responder por aquello que le había sido confiado.

Adán había recibido una responsabilidad delante de Dios.

Hoy, la Iglesia también tiene una responsabilidad.

La Iglesia es responsable de preparar la próxima generación de obreros.

No podemos pensar solamente en lo que sucede durante nuestro tiempo. Debemos preguntarnos qué estamos dejando preparado para quienes vienen después.

La responsabilidad de la Iglesia bajo el Nuevo Pacto no consiste en reproducir la tarea de Adán, sino en responder fielmente a la misión que Jesucristo le ha confiado.

Aplicación: ¿Estamos preparando obreros para continuar anunciando a Cristo o solamente personas que mantengan funcionando nuestras congregaciones?

2. SIN VISIÓN NO PODEMOS CONDUCIR

Texto: Proverbios 29:18

La visión precede a la construcción.

La falta de visión te vuelve indisciplinado.

Cuando no comprendemos hacia dónde debemos ir, terminamos ocupándonos de muchas cosas sin saber si realmente estamos avanzando hacia el propósito.

En su contexto, Proverbios 29:18 habla de la necesidad de la revelación de Dios. Por eso, nuestra visión no puede nacer solamente de proyectos humanos; debe estar gobernada por lo que Dios ha revelado.

Cuidar no es suficiente

Líder: si solamente cuidamos, no cumplimos el propósito.

Podemos cuidar a Israel cuarenta años y no llevarlos a ningún lado.

Cuidar sin destino no es ser fiel al propósito de Dios.

No se trata de menospreciar el cuidado pastoral. Se trata de comprender que el cuidado necesita una dirección.

Debemos cuidar y conducir al propósito eterno, que es dar a conocer a Jesús.

Texto de apoyo: Filipenses 3:7-8

Pablo había alcanzado cosas importantes dentro de su antigua manera de entender la relación con Dios. Sin embargo, cuando conoció a Cristo, todo aquello perdió su valor como fundamento de su confianza.

Su mayor riqueza pasó a ser el conocimiento de Jesucristo.

La dirección del liderazgo cristiano no puede ser otra.

Aplicación: Podemos tener congregaciones cuidadas, organizadas y llenas de actividades, pero debemos preguntarnos si estamos conduciendo a las personas a un conocimiento cada vez más profundo de Cristo.

3. EL PROPÓSITO ETERNO CAMBIA NUESTRA MANERA DE ENTENDER LA VIDA

Texto: Efesios 1:9-10

Pablo declara que Dios nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme al propósito que se había propuesto en Cristo.

Ese propósito no comienza con nuestras necesidades ni termina con nuestras circunstancias.

Su centro es Jesucristo.

A. Lo temporal no puede gobernar nuestra comprensión de Dios

La naturaleza carnal es gobernada por lo temporal.

El hombre espiritual comprende lo eterno porque está conectado con su origen.

Cuando nuestra mirada está dominada por lo temporal, interpretamos a Dios solamente desde aquello que estamos viviendo o necesitando.

Pero el propósito eterno nos permite comprender nuestra vida desde lo que Dios ha revelado en Cristo.

B. Nuestra identidad no se encuentra revolviendo el pasado

El hombre espiritual no resuelve su pasado revolviendo el pasado.

Lo resuelve cuando recuerda que fue amado antes de la fundación del mundo.

Texto de apoyo: Efesios 1:4-5

Pablo enseña que Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo.

Nuestra identidad no comienza en nuestras experiencias, nuestros fracasos o nuestras heridas.

La encontramos en Jesucristo.

Esto no significa ignorar el pasado, sino comprender que el pasado no tiene la última palabra sobre quienes somos en Él.

C. Las profundidades de Dios no giran alrededor de lo que vamos a recibir

El hombre carnal, cuando pretende hablar de las profundidades de Dios, lo primero que habla es de lo que Dios me va a dar.

Pero cuando Él habla de profundidades, no es algo que yo vaya a recibir, es algo que voy a conocer.

Texto de apoyo: 1 Corintios 2:10-12

Pablo enseña que el Espíritu escudriña aun lo profundo de Dios y nos permite comprender lo que Él nos ha concedido por gracia.

El conocimiento espiritual no consiste solamente en buscar beneficios, sino en comprender la revelación de Dios en Jesucristo.

Aplicación: No podemos formar obreros espiritualmente maduros si toda nuestra enseñanza gira alrededor de lo que Dios puede hacer por ellos y no de quién es Jesucristo y lo que Él ha hecho.

4. SOMOS LA GENERACIÓN QUE HA RECIBIDO LA REVELACIÓN DEL MISTERIO

Texto: Efesios 3:5-6

Pablo habla de un misterio que no se dio a conocer a otras generaciones como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.

Adán, Noé, Moisés, Abraham y los profetas no conocieron la plenitud de este misterio como hoy lo conocemos a la luz de Jesucristo.

Ellos vieron el propósito de Dios por medio de promesas, tipos, sombras y figuras.

Administraron y anunciaron algo cuyo cumplimiento pleno no experimentarían en su tiempo.

Textos de apoyo: Hebreos 11:39-40; 1 Pedro 1:10-12; Colosenses 2:16-17.

Los profetas anunciaron una gracia que habría de manifestarse. Investigaron acerca de esa salvación y de los tiempos en que se cumpliría.

Pero nosotros vivimos después de la manifestación de Jesucristo, su muerte, su resurrección y el establecimiento del Nuevo Pacto.

ÉNFASIS CENTRAL

ELLOS QUISIERON SER COMO NOSOTROS Y POR FALTA DE REVELACIÓN NOSOTROS QUEREMOS SER COMO ELLOS.

Aquellos hombres esperaron el cumplimiento de las promesas de Dios.

Nosotros hemos recibido la revelación de ese cumplimiento en Jesucristo.

Esto no significa que ellos tuvieran menos fe ni que nosotros seamos superiores. Significa que tenemos un privilegio que también representa una enorme responsabilidad.

No podemos seguir interpretando nuestra relación con Dios como si Cristo todavía no hubiera venido.

No podemos formar obreros desde las sombras cuando la realidad ya se ha manifestado en Jesucristo.

Aplicación: ¿Estamos enseñando a la próxima generación a comprender lo que Cristo consumó o estamos conduciéndola a vivir como si todavía estuviera esperando aquello que ya fue cumplido?

5. NECESITAMOS OBREROS QUE USEN BIEN LA PALABRA DE VERDAD

Texto: 2 Timoteo 2:15

Pablo le dice a Timoteo que procure presentarse delante de Dios como un obrero aprobado, que usa bien la palabra de verdad.

No se trata solamente de conocer muchos versículos.

Se trata de comprender correctamente lo que Dios ha revelado.

A. No podemos utilizar la Biblia para justificar nuestros intereses

No buscar versículos para hacer decir a Dios lo que Él no dijo.

Eso solo justifica nuestros intereses personales.

El obrero aprobado no utiliza las Escrituras para sostener sus propias ideas, sino que permite que la verdad de Dios gobierne lo que piensa y enseña.

B. Todo lo que enseñamos debe ser examinado a la luz del propósito eterno

Nuestras predicaciones, enseñanzas y aun nuestras canciones tienen que ser medidas por el entendimiento del propósito eterno.

Texto de apoyo: 2 Timoteo 4:1-5

Pablo exhorta a Timoteo a predicar la Palabra, insistir a tiempo y fuera de tiempo, corregir, reprender y exhortar con paciencia y doctrina.

También le advierte que vendrán tiempos en que las personas no soportarán la sana enseñanza, sino que buscarán maestros conforme a sus propios deseos.

Por eso necesitamos obreros que conozcan las Escrituras y comprendan cómo ellas dan testimonio de Jesucristo.

Aplicación: Antes de preguntarnos si una predicación emociona, si una enseñanza resulta atractiva o si una canción nos gusta, debemos preguntarnos si lo que estamos comunicando es fiel a la verdad revelada en Cristo.

6. EL DESTINO DEL LIDERAZGO ES CRISTO

Textos: Efesios 3:8-11; Efesios 4:11-13

La Iglesia es la única herramienta de Dios para alcanzar al hombre con su evangelio.

En el sentido de su misión, la Iglesia es el cuerpo que Cristo ha enviado al mundo para anunciar las buenas noticias de salvación.

Dios ha querido manifestar su sabiduría por medio de la Iglesia, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús.

Por eso, nuestra responsabilidad no termina en reunir personas, organizar actividades o conservar estructuras.

Liderar en la Iglesia es conducir a la gente a Cristo.

Efesios 4 nos muestra que los ministerios fueron dados para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo.

¿Hasta cuándo?

Hasta que lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo.

La meta del liderazgo no somos nosotros.

La meta es Cristo.

Y si Cristo es la meta, nuestra responsabilidad es preparar obreros que lo conozcan, lo anuncien y conduzcan a otros hacia Él.

CONCLUSIÓN — LA RESPONSABILIDAD DE LO QUE VIENE

Todo lo de Dios se manifiesta en forma de semilla.

Lo que hemos recibido no puede terminar en nosotros.

Dios nos ha confiado la responsabilidad de preparar a la próxima generación de obreros.

Pero no podemos hacerlo sin visión. Y no podemos tener una visión correcta si desconocemos el propósito eterno de Dios.

No alcanza con cuidar si no conducimos.

No alcanza con conocer versículos si no sabemos usar bien la palabra de verdad.

No alcanza con admirar a los hombres que nos precedieron si no comprendemos la revelación que hemos recibido en Jesucristo.

Aquellos hombres esperaron lo que nosotros hoy podemos conocer a la luz de la obra consumada de Cristo.

Ahora nos corresponde formar obreros que comprendan esa verdad y sean capaces de anunciarla a la próxima generación.

Liderar en la Iglesia es conducir a la gente a Cristo.

Y preparar a la próxima generación de obreros es una de las responsabilidades más importantes que tenemos delante